

Recuento

El "resurgimiento" del populismo en América Latina

En los años de 2005 a 2006 se realizaron elecciones presidenciales que marcaron el calendario político de América Latina: la primera en Honduras (27 de noviembre de 2005) y la más reciente en Venezuela (3 de diciembre de 2006).

Los resultados de dichas elecciones presidenciales fueron: Hugo Chávez, de Venezuela, 62.9 por ciento del total de los votos; Álvaro Uribe, de Colombia, con 62.4 por ciento; Luis Inácio Lula da Silva, de Brasil, con 60.8; Rafael Correa, de Ecuador, con 56.7; Evo Morales, de Bolivia, con 53.7; Michelle Bachelet, de Chile, con 53.5; Alan García, de Perú, con 52.6; Manuel Zavala, en Honduras, con 49.9; Óscar Arias, en Costa Rica, con el 40.9; Daniel Ortega, en Nicaragua, con 38.1; y Felipe Calderón, en México, con 35.7 por ciento de los sufragios.

De los once presidentes mencionados, ejemplo de políticos populistas en el siglo XXI son Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Néstor Kirchner en Argentina, Rafael Correa en Ecuador, Daniel Ortega en Nicaragua. Los gobiernos de Brasil, Chile, Uruguay y Perú trabajan desde la izquierda sin populismos y se aproximan a las exigencias propias del reformismo democrático.

Estamos siendo testigos de los primeros pasos de la concentración del poder en una sola persona, como en los casos de los gobiernos populistas de Venezuela, Nicaragua, Bolivia y, quizás, Ecuador. El presidente Hugo Chávez obtuvo del congreso venezolano, donde la totalidad de los escaños están en manos chavistas, el otorgamiento de poderes legislativos para gober-

nar por decreto durante un año y medio, en una sesión circense celebrada en una plaza pública. De este modo, ha recibido la suma de poder para iniciar el tránsito de Venezuela al socialismo del siglo XXI, que supone el control de la economía, las comunicaciones, la energía, la distribución territorial y hasta una reforma constitucional para que habilite su reelección indefinida en el tiempo.

El presidente nicaragüense Daniel Ortega, a pesar de no contar con la mayoría del parlamento, está intentando concentrar el poder, postergando hasta el 20 de enero del 2008 la vigencia de la Ley Marco, que recorta las atribuciones del Poder Legislativo. También ha tratado de asumir mayores mandos en su control de las fuerzas de seguridad y defensa del país. Asimismo, los sandinistas están considerando convocar a una Asamblea Constituyente, siguiendo la moda bolivariana, para habilitar la reelección del Presidente de la República, además de recortar las atribuciones del parlamento a favor de las asambleas del poder popular.

¿América Latina vive hoy un renacimiento del populismo? No sabemos aún qué alcance tendrá o si será un fenómeno pasajero. No es seguro que la retórica de algunos de los nuevos populistas vaya a tener una materialización del lenguaje a los hechos. Han aparecido héroes de la retórica, de promesas, de gestos surrealistas que proclaman reivindicaciones simbólicas que encienden el orgullo inmediato para ganar elecciones. Una vez arribados a la presidencia, estos héroes reclaman para sí una suma de poder incuestionable,

ilimitado, concentrado, para llevar adelante sus propias decisiones.

La condición ideal que solicita un populista es desintegrar al poder legislativo y judicial para centrarlos en el ejecutivo y, de esta forma, ejercer un gobierno sin contrapeso entre los poderes. Es una forma de gobierno autoritario, y sin embargo, América Latina necesita consolidar su incipiente democracia.(NC)